

## “2012, ¿ES EL FIN DEL MUNDO?”

(Domingo 01 de enero de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)  
(No. 440)



NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SOSTIENE AL MUNDO

***“De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan”  
(Salmo 24:1)***

Al hacer nuestra entrada en este año 2012 nos llenamos de gozo, fe y esperanza. Creemos que nuestro Dios seguirá estando con nosotros derramando sus abundantes bendiciones.

Dice la Palabra de Dios: ***“Tú coronas el año con tus bienes, Y tus nubes destilan grosura” (Salmo 65:11)***. Así que confiamos plenamente en nuestro Dios y en sus promesas de sustentarnos y sostenernos en este nuevo año también.

Sin embargo, hay muchas personas que se encuentran llenas de temor, de miedo, de pánico porque han escuchado que el mundo se acabará en este dos mil doce.

Lo que sucede es que circulan por allí un montón de “profecías” acerca de este tema que confunden lastimosamente a la gente.

Algunas de esas predicciones tiene diversidad de orígenes, las hay religiosas, culturales, astrológicas y hasta científicas.

Una de las “profecías” más recurrentes son las profecías mayas. Son siete y la primera de ellas dice:



***“El mundo de odio y materialismo terminará el sábado 22 de diciembre del año 2012 y con ello el final del miedo, en este día la humanidad tendrá que escoger entre desaparecer como especie pensante que amenaza con destruir el planeta o evolucionar hacia la integración armónica con todo el universo, comprendiendo y tomando conciencia de todo esta vivo y que somos parte de ese todo y que podemos existir en una nueva era de luz.”***

Esto se ha tomado como un vaticinio del fin del mundo para ese día 22 de diciembre de 2012.

Sin embargo, una gran cantidad de expertos antropólogos e historiadores afirman que no se está profetizando el fin del mundo, sino el nacimiento de un nuevo periodo que los mayas calculaban en 5,125 años cada ciclo.

Como cristianos nosotros tenemos a la Biblia como nuestra única norma de fe y práctica; así que lo que afirmen otras religiones o culturas no nos inquieta. Nosotros no nos regimos por un calendario maya o azteca, ni por el Popol Vuh, o el Corán, sino solamente y únicamente por la Biblia que es la Palabra de Dios.

Otras “profecías” muy atendidas son las de Nostradamus.



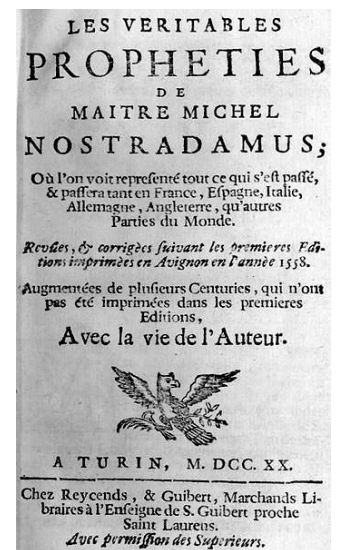
Cuyo nombre era Michel de Nôtre-Dame (14 de diciembre de 1503 – 2 de julio de 1566). Fue un médico y consultor astrológico provenzal de origen judío, considerado uno de los más renombrados autores de profecías y eventos futuros. Su obra profética *Las verdaderas centurias astrológicas y profecías* fue publicada por primera vez en 1555.

No obstante los escépticos sostienen que su reputación como profeta ha sido construida por intérpretes de nuestros tiempos, que hacen calzar sus palabras con eventos que ya se han verificado

o que son tan cercanos que pueden ser considerados como inevitables. Hay quienes sostienen que absolutamente ninguna cuarteta de Nostradamus ha sido interpretada antes de que un determinado suceso previsto por ésta se haya cumplido, o son de significado muy genérico (por ejemplo: habrá un incendio en occidente, comenzará una guerra espantosa en oriente).

Sus “profecías” son muy flexibles, ambiguas, vaticinan hechos que suelen ocurrir a menudo como epidemias, terremotos, guerras, inundaciones, asesinatos, aridez de la tierra, etc.

Se cree que Nostradamus escribía no como profeta, sino para comentar eventos contemporáneos, pero con el pasar del tiempo sus escrituras fueron interpretadas como profecías.



Nosotros como cristianos no podemos aceptar las visiones de ninguna persona en este mundo como una fuente de autoridad.

Lo que Dios quiera revelarnos ya lo ha hecho a través de las Sagradas Escrituras. La Palabra de Dios es una revelación total y completa, no le falta nada, no hay nada más que agregar.

Así que no debe incomodarnos lo que diga Nostradamus o la multitud de astrólogos, psíquicos, videntes, lectores de cartas, etc. que son una plaga y que si los formáramos harían una cauda más larga que la del cometa Halley y como tratan de meternos sus predicciones hasta en la sopa, ya nos tienen más hartos que el silbidito del Seguro Popular.

Quizá otras “profecías” del fin del mundo para el presente 2012 son las que tienen un “carácter científico”. En este campo hay por lo menos cuatro que sobresalen: (1) Que un meteorito chocará con la tierra y provocará un cataclismo. (2) Que el campo geomagnético de la tierra se invertirá. (3) Que el sol enviará una emisión de energía tan poderosa que afectará todo el orbe. (4) Que los días se acortarán hasta hacerse se dieciséis horas.

Cuando se trata de ciencia, tenemos que recurrir a la misma ciencia para que explique los fenómenos.

En cuanto a que un meteorito impactará a la tierra, eso siempre ha sido desde que el globo terráqueo existe. No es nada nuevo, sin embargo, si puede ser que un meteoro de considerable tamaño se estrelle contra nuestro mundo. Pero también es necesario tomar en cuenta que esos cuerpos no salen de la noche a la mañana, tienen que viajar grandes distancias antes de llegar a nuestro planeta. José Franco, investigador del Instituto de Astronomía de la UNAM, explicó que desde hace tiempo se monitorea la actividad de cuerpos de gran tamaño que pudieran impactar con la Tierra y, hasta el momento, no se ha encontrado ninguno. Así que, esa teoría es poco sustentable hasta ahora.

En cuanto a que los polos magnéticos de la tierra se invertirán de tal manera que el polo norte quedará en el sur y viceversa, eso ya ha sucedido en la historia de la Tierra, según José Valdés, titular del Instituto de Geofísica de la UNAM, pero es un proceso que no puede realizarse en el tiempo de un año, sino que tarda miles de años.

En tanto, sobre una supuesta emisión de energía solar que pudiera alcanzar la Tierra, Daniel Flores, doctor del Instituto de Astronomía de la UNAM, afirmó que, para que esto fuera posible, nuestra estrella tendría que estar muriendo.

Acerca de la alteración de la resonancia Schumann que afectará el tiempo tal y como lo conocemos y que un día pasaría de 24 a 16 horas, Juan A. Morente, catedrático de la Universidad de Granada, dice que si éste fuera el caso, el radio de la Tierra tendría que contraerse en casi un 50 por ciento.

Así que, a los que se llenan de temores por los rumores de un fin catastrófico del mundo en este 2012, los cristianos respondemos que tenemos que confiar y esperar en nuestro Dios.

En todas las generaciones la gente se ha cuestionado acerca del futuro. Recuerdo que cuando estábamos al final de 1999 y en la víspera del 2000; mucha gente se llenó de pánico ante el runrún de que fallarían los computadores y que habría un caos en los transportes, en la distribución de alimentos, en el suministro del agua y en la prestación de los servicios. Incluso iglesias cristianas recomendaban a sus miembros se aprovisionaran de despensa y reservas considerables de agua ante el temor del famoso Y2K.

Pasamos al año 2000 sin ninguna novedad.

Es cierto que la Biblia profetiza el fin del mundo. Es bueno creerlo, pero lo que no es bueno es vivir con temor. Es mejor mirar nuestro futuro con optimismo, con valor y con la seguridad de que nada nos puede tocar fuera de la voluntad de nuestro Dios.

Debemos tener siempre presente que ÉL no se equivoca y que nos ha prometido: No te dejaré ni te desamparé.

Esto me hace recordar a Josué y al pueblo de Israel. Me los imagino de pie ante el río Jordán y listos para cruzar hacia la tierra prometida. Es posible que retumbaran en sus mentes preguntas como: ¿Qué nos deparará el futuro? ¿Qué nos espera en esta nueva tierra que no conocemos? ¿Podremos enfrentar y vencer a los pueblos de esta tierra? ¿Seguirá estando Jehová con nosotros así como estuvo con Moisés? ¿Seguirá Dios dirigiendo a nuestro líder Josué? ¿Tendremos futuro en esta tierra?

Todas estas interrogantes tuvieron su respuesta a su debido tiempo. Dios se manifestó y contestó cada una de ellas.

Es posible que Josué se sintiera un tanto desalentado y triste por la muerte de Moisés, quien fue su amigo, compañero, maestro, guía y aún, padre espiritual.

También, quizá, Josué se sentía asustado ante la gran empresa que Dios le estaba asignando. Nada menos que pasar el Jordán, conquistar la tierra prometida derrotando a todos los pueblos ahí establecidos y repartirla por heredades entre las tribus de Israel.

Grandes metas, arduo trabajo y jornadas agotadoras le esperaban a Josué, quien en estos momentos tenía aproximadamente ochenta y cinco años de edad, y tenía que cumplir todavía un ministerio de treinta y cinco años que incluía treinta y dos tremendas campañas militares. Pero Dios mismo le habla, le anima y tres veces le dice: **“Esfuézate y sé valiente...” (Josué 1:6). “... esfuézate y sé muy valiente...” (Josué 1:7). “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente...” (Josué 1:9).**

Y Josué se levantó y al tercer día pasaron el Jordán y lucharon hasta conquistar la tierra de Canaán y le repartió a cada tribu su porción.

Al estudiar Josué capítulo uno, podemos observar que Jehová Dios animó a este varón con por lo menos tres cosas:

### **1. Dios animó a Josué con sus preciosísimas promesas.**

Las promesas de Dios tienen valor. No son palabras huecas, vanas o inútiles. Todas las promesas de Dios se han cumplido y se cumplirán.

En este pasaje tenemos la promesa divina de dar la tierra prometida al pueblo de Israel. Notemos en Josué 1:3 que el Señor habla en tiempo pasado: **“Yo os he entregado...”**. Lo cual es un fuerte indicativo que Dios se dispone a cumplir prontamente con su promesa.

Observemos también en Josué 1:4 las dimensiones del territorio que pertenece a Israel. Es bastante espacioso. Dios les dio un terreno sesenta mil veces mayor que lo que ellos necesitaban.

Cuán cierto es aquello de: **“No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió” (Josué 21:45).**

### **2. Dios animó a Josué con su portentísima presencia.**

La Presencia de Dios lo llena todo. Donde Dios manifiesta su Presencia no falta nada. Nada puede compararse con el gozo que sentimos cuando Dios está con nosotros.

Jehová le prometió a Josué que siempre estaría con él. **“Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé” (Josué 1:5).** Y Dios se lo cumplió. El Señor estuvo con él en todas y cada una de las batallas que libró contra los pueblos cananeos y Dios le concedió la victoria.

### **3. Dios animó a Josué con su poderosísima palabra.**

La Palabra de Dios nos guía por el camino que debemos seguir y nos dice lo que hemos de hacer. Con su Palabra Dios guió a Josué paso a paso en aquella conquista.

Y es que la Palabra de Dios nos conduce a toda prosperidad. Notemos lo que dice el versículo siete: **“Solamente esfuézate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas”**. Y lo mismo dice el versículo ocho: **“Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”**.

Hoy, de la misma manera que a Josué, Dios nos anima a hacer nuestra entrada en este año nuevo con valentía, con renovadas fuerzas, con nuevas energías para cumplir así su propósito.

Creo que nosotros haremos bien si tomamos y hacemos nuestro este avivamiento divino y nos animamos y nos esforzamos en el cumplimiento de la voluntad de Dios en este nuevo año 2012.

Amados, nosotros somos de Cristo y nuestra vida está escondida en el seno del Padre. No nos puede suceder nada que no esté perfecta y misericordiosamente preparado por nuestro Dios.

Con sincero afecto  
Pastor Emilio Bandt Favela

## **RINCÓN PASTORAL:**

## **“MIREMOS EL FUTURO CON VALOR”**

El Arco Gateway en San Luis, Missouri, se eleva unos seiscientos pies sobre el majestuoso río Mississippi. Con el cielo despejado y llegando a la parte más alta del Arco se puede ver hacia el este y hacia el oeste de los Estados Unidos más o menos entre treinta y cinco a cuarenta y cinco kilómetros de distancia. Si uno ve hacia el este, verá de donde vinieron los colonizadores que cruzaron este bello río; y si uno mira hacia el oeste podrá divisar hacia donde se dirigieron en su peregrinaje. Así sucede con nosotros. Si miramos hacia el pasado, seguramente veremos a Dios trabajando en nuestro favor. Y si volteamos hacia el futuro, con toda seguridad encontraremos a Dios obrando, preparando todo para recibirnos.

***“En tu mano están mis tiempos...” (Salmo 31:15).***